

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quint.º

MADRID  
10 de Mayo de 1887.

Año VIII.—Núm. 13



EXCMO. SR. MARISCAL DE CAMPO D. NARCISO DE FUENTES Y SANCHÍS, GOBERNADOR MILITAR DE CÁDIZ

## SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Mariscal de campo D. Narciso de Fuentes y Sanchis, Gobernador militar de Cádiz.—La gran parada de 29 de Abril último: desfile de la artillería.—El Malandrín (de una acuarela de Fortuny).—S. M. la Reina Regente y la guarnición de Madrid: recuerdo de la visita hecha por S. M. al cuartel del batallón cazadores de Ciudad Rodrigo (dibujo de Badillo, grabado de Parras).—Última etapa del caballo *Relámpago* (cuadro de M. Boyle).—El corneta (de una acuarela del Sr. Millán y Ferriz, según fotografía de Laurent).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Excmo. Sr. Mariscal de campo D. Narciso de Fuentes y Sanchis.—La gran parada: desfile de la artillería.—El Malandrín.—S. M. la Reina Regente y la guarnición de Madrid.—Bellas Artes: la última etapa del caballo *Relámpago*.—El corneta.—A los vencedores en cierta intrusión de última hora que vino á invalidar un real decreto, en perjuicio y desaire del autor de éste (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—El Dos de Mayo, por Belton.—Las carreras, traducción de D. P. Hernández Raymundo.—*Nel sonno mio credi di rivederla* (de L. Stechetti, póstuma), por D. Cayetano de Alvear.—El problema de la clasificación científica, de Bain, por A. Ordax.—Sonetos filosóficos, por D. Carlos Cano.—Los egoístas, traducción del inglés por A. Ordax (continuación).—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.

## CRÓNICA

No siempre se ofrece ocasión de abrir esta crónica con sucesos tan faustos como la revista militar pasada últimamente por S. M. la Reina Regente á las tropas de este distrito.

Que el acto tenía excepcional importancia, lo comprendía hasta el último curioso.

Que á la noble decisión de la Soberana respondió el pueblo de Madrid con inolvidables muestras de cariño, todos lo vieron.

Nada de ovaciones estrepitosas de las que se fabrican á tanto el grito, no; pero por donde quiera que pasaba la gallarda y simpática figura de S. M. se levantaba un murmullo de alabanzas y expresiones cariñosas, y las señoras saludaban con sus pañuelos á la Reina, y los hombres se asociaban de todo corazón á aquel entusiasmo.

No hay como ganar el corazón de las madres.

El aspecto de las tropas masculinas, inmejorable; el de las tropas femeninas... ¡español!

Y la verdad es que lo mejor del español es la española; y si no, vamos á cuentas.

¿Quieren ustedes que empecemos por las causas célebres?

«Que hemos vuelto al feudalismo, en cuyos tiempos la justicia estaba vendida á los señores de la manera más asquerosa.»

«Que los jueces de hoy se apresuran á tappar la boca al que pretende decir algo que redunde en mengua y desprestigio de los nobles.» (Bien claro ha dicho Martina Espinal que el matrimonio del Conde era un infierno, y *La Correspondencia* ha recogido y propagado la especie.)

«Que hay quien busca en los Tribunales el modo de dar forma legal á su venganza.»

Ninguna de éstas especiotas ha nacido en cabeza de mujer; todas han sido invenciones de hombres, ó si se quiere, de abogados.

Las mujeres... ¡qué las mujeres! la misma Martina Espinal no ha dañado tanto con el escándalo al conde de Torreanaz ni á nadie.

Aquel polizonte cuya declaración hizo reir al público, nos trae á tratar un poco la cuestión de policía.

Cuando se creó la flamante Dirección de Seguridad, hasta los que conocen la policía francesa por la novela *Legajo* núm. 113, y la

policía inglesa por la zarzuela *La vuelta al mundo*, se alegraron y se enorgullecieron, creyendo que íbamos á efectuar un adelanto.

El único adelanto ha sido esa alegría.

Es completamente estéril que en la Academia de San Fernando se expliquen muy bien las ciencias auxiliares de la pintura, si entre los discípulos no salen algunos con genio bastante para ser pintores. Tendremos catedráticos y eruditos, pero no tendremos cuadros.

Otro tanto podemos decir del nuevo Cuerpo. Lo primero que se necesita para que haya policía es que haya polizontes.

Más noble, ó menos noble, ó nada noble, es una cosa necesaria y que requiere aptitudes y habilidades especiales. ¿Se busca aquí nada de eso?

De nada sirve que se recojan datos estadísticos en las estaciones, fondas, etc.; de nada sirve que las mesas, los portieres y los tinteros de la Dirección sean iguales á los de París ó Londres; de nada sirve que los libros tengan las mismas casillas que los libros de Londres ó París, y que Aldecoa procure toser y abrocharse la levita como el prefecto Lecoq.

Con todo eso, Pranzini caerá en manos de la policía francesa, mientras que la española no logra dar con un dinamitero.

Verdad es que con saber hacer palotes y la indispensable cartita en que se habla del *vivísimo interés que mi recomendado me inspira*, hay en este país lo bastante para ingresar en el cuerpo. Si además alardea de saber dar cuatro palos guardando las espaldas de don Tal ó don Cual, el *endiado* hasta se promete hacer carrera, aunque sea más bruto que un sillar.

Este es el país, y no hay que pedir cotufas en el golfo.

El duque de Frías ha suprimido el juego, y merece mil enhorabuenas por ello.

Y conste que no recordamos esto á propósito del *golfo*, que todavía se juega en algún círculo... vicioso.

Lo decimos porque es verdad, y no regateamos sus méritos á nadie.

Pero también creemos que la mencionada autoridad habla sola.

Y tres ó cuatro meses antes de hacer tal ó cual cosa, empieza á monologar en su despacho, diciendo: «Decididamente, voy á suprimir la mendicidad en las calles de Madrid: esto ya es un escándalo, una cosa intolerable...»

Pero las paredes oyen y aun redactan algún periódico; y así sucede, que cuando la prensa lleva tres ó cuatro meses de decir: «decididamente va á desaparecer la mendicidad de las calles de Madrid», todavía se encuentran en ellas más mendigos que piedras, y mendigos más insolentes que nunca.

Y el Gobernador tiene el propósito.

Y el Gobernador lo cumplirá.

Es que, decididamente, aún no se ha enterado de que habla solo.

Y si alguien opone que el gobierno civil carece de fondos para realizar la supresión de la mendicidad, se puede replicar que por transferencias de créditos es posible siempre aproximarse á ese ideal de inversión que no admite gasto sin carácter reproductivo, ya bajo el aspecto económico, ya bajo el de estímulo, á todo linaje de buenas acciones.

Ayer era la isla de la Tortuga: hoy es la isla de Creta.

Nada basta á contener ese apetito insaciable que devora á los ingleses en presencia de lo ajeno.

Se comprende que Rusia haya activado en estos últimos días esa que se llama insurrección del Afghanistan y que bien merece llamarse otra cosa.

Se comprende, porque es la única manera de que el Czar tenga la cabeza más segura sobre los hombros, y para que Inglaterra no reviente de apoplejía.

Se piensa mucho en la alianza de los grandes imperios, y nadie piensa en la alianza de los Estados menudos.

Más aún: cualquier chico distinguido que siga la carrera diplomática se reiría de cosa tan estrambótica. Y sin embargo, la alianza de todas las naciones europeas que no son Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Alemania y Rusia, bastaría para constituir por primera vez ese equilibrio europeo que no ha existido nunca.

O por lo menos no ha vuelto á existir desde que *Europa* hizo equilibrios sobre los lomos de aquel toro que se llamaba Júpiter.

Grandes aplausos del público parisién á la música del *Lohengrin* de Wagner, y grandes silbidos de los que se aglomeraban en la calle.

Antes de decir lo que se nos ocurre, presentamos nuestras muñecas á los wagneristas para que nos coloquen cuantas esposas y cadenas juzguen que merecemos.

Y lo que se nos ocurre es que no comprendemos los silbidos de los unos ni los aplausos de los otros.

Lo que sí comprendemos es que no hay comercio que resista estas bajas cotidianas de los valores de Bolsa, por si Boulanger ha movido un pie ó por si Bismarck ha movido cuatro.

Para vivir así, vale más que se den de coscorrones, y luego, como dijo Serra:

*el vivo á su casa  
y el muerto al Canal.*

Aunque Lesseps diga que el Canal es antes que vivos y muertos.

¿Han observado ustedes la constitución de este Ayuntamiento?

Pues aunque parece *éste*, no es *éste*: es el otro.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

*Excmo. Sr. Mariscal de campo*

**D. NARCISO DE FUENTES Y SANCHIS**

*Gobernador militar de Cádiz.*

Especialísima satisfacción experimentamos al poder hoy insertar al frente de este número el retrato del Mariscal de campo D. Narciso de Fuentes.

Se trata del más joven de nuestros Generales y del más mo lerno en su clase, pues fué promovido á su actual empleo en 7 de Marzo último; pero lo decimos muy alto, y sin temor á ser por nadie desmentidos: este Oficial general, con ser el que menos años de vida cuenta, reúne, sin embargo, se-

gún se acredita en su honrosísima hoja de servicios, merecimientos que no ceden en cotejo á los contraídos por los más veteranos militares, viéndose tal número de hechos de armas en su historial inserto, como seguramente no lo cuentan muchos de los Oficiales generales que figuran en graduaciones superiores á la suya.

Procede el general Fuentes del arma de infantería, y se enorgullece de ello. Es un hijo leal y agradecido que honra á su madre la reina de las batallas, y que al prestigio de ésta, al bienestar de las clases que la forman, y á su perfeccionamiento como institución, ha sabido consagrar la fe y el entusiasmo que rebosan en su noble alma, y su iniciativa y talentos, sin apartarse una línea del plan de conducta que al efecto hubo de trazarse el día que vistió por primera vez el uniforme militar.

Perseverante en sus propósitos, con la tenacidad del hombre convencido, su conducta en los importantes puestos que ha desempeñado demuestra cuánto bien puede hacerse cuando á las generosas prendas apuntadas se junta un corazón honrado y capaz de albergar puros sentimientos. El arma de Infantería, entre cuyas clases hoy goza altísima reputación el general Fuentes, no olvidará jamás su paso por la secretaría de la Dirección general, y en aquella casa, inaccesible al desheredado en otros tiempos que ya pasaron; allí, donde la amabilidad y el deseo de complacer han hecho arraigo, el recuerdo del distinguido General deja establecida la norma á que deberán ajustarse sus sucesores si aspiran á emular los actos de aquél, y á conquistar sus simpatías.

Hoy que con motivo de las anunciadas reformas militares se controvierte acerca de la ventaja de abrir todas las escalas en tiempo de guerra, se nos ocurre que el ejemplo del general Fuentes viene, tras el de otros Oficiales generales no menos distinguidos, á ser un argumento indestructible en pro de esta medida: porque el talento y la instrucción no son patrimonio exclusivo de la vejez. La antigüedad absoluta en el orden de ascensos es fórmula que conviene al egoísmo de clase; pero la Nación cifra su conveniencia en que sus ejércitos marchen al enemigo guiados, no por los más veteranos de sus caudillos, sino por los más idóneos.

El Mariscal de campo D. Narciso de Fuentes ingresó en el servicio como cadete de infantería en Diciembre de 1862, y fué promovido á subteniente en 31 de Agosto de 1866.

Con el regimiento infantería de Mallorca, que formaba parte del ejército mandado por el Capitán General marqués de Novaliches, concurrió á la batalla de Alcolea, siendo recompensado con el grado de teniente.

Hallóse en operaciones de campaña en el Maestrazgo desde fin de Marzo hasta el 19 de Mayo de 1869, y destinado después al regimiento de San Fernando, que se encontraba en Figueras, asistió á los sucesos que tuvieron lugar en este punto desde el 3 al 11 de Octubre contra las facciones republicanas.

En Julio de 1871 pasó en su empleo al ejército de Cuba, y á su llegada entró en operaciones en la jurisdicción de Santiago de Cuba, mandando la escuadra de flanqueadores del batallón cazadores de San Quintín que formaba la vanguardia. Asistió el 23 de Octubre á la toma de los campamentos enemigos establecidos en el Capto Chico; el 2 de Enero siguiente á la acción y toma de los campamentos de los Mucarales de la Risueña; el 3 á la sorpresa del cabecilla Nieves; el 19 á la de la Concepción; el 23 á la toma del campamento de las Tres Piedras; el 16 de Febrero á la acción del Cuzco, donde fué herido en ambas piernas; el 29 á la acción y toma del campamento Arroyo Blanco, y continuó operando hasta fin de Julio, que pasó á la Habana. Por dichas operaciones obtuvo el empleo de teniente en 25 de Octubre de 1871, y el grado de capitán y la Cruz roja del Mérito militar por las acciones del 16 y 18 de Febrero.

En Septiembre de 1872 regresó á la Península por enfermedad. En Febrero de 1873 fué nombra-

do Ayudante de campo del Brigadier D. Arsenio Martínez de Campos, con el que operó en Cataluña hasta fin de Junio, habiendo asistido, entre otros, á los siguientes hechos de armas: el 23 de Marzo, al ataque dado entre Ripoll y Capdevanol á las facciones de Savalls y D. Alfonso; el 28 á la acción sostenida entre Berga y Pont de Reventí; el 6 de Abril á la sorpresa y ataque de las facciones Miret, Guú, y Soliva; el 12 á la reñida acción de San Jaime de Frontañá, en la que fué herido el caballo que montaba; el 2 de Mayo á la que tuvo lugar entre Espinelves y Viladrau; el 14 á la sorpresa y de Monseny; el 4 de Junio á la de Roca Corva; el 12 á la reñida acción entre Oristá y Prats de Llusanés; el 14 á la acción y toma de Ripoll, y el mismo día á la de Alpens. Por su distinguido comportamiento fué recompensado con el empleo de capitán por la acción habida el 23 de Marzo; con la Cruz Roja, por la que tuvo lugar el 12 de Abril, y con el grado de comandante por la del 12 de Junio.

Como Ayudante de campo del Capitán General de Valencia, asistió á las operaciones llevadas á cabo sobre Játiva y Alcira, así como al sitio de dicha capital desde el 26 de Julio al 8 de Agosto de 1873, tomando parte en todos los ataques que se dieron. Pasó después á operar sobre Murcia y Cartagena, concurriendo á todas las operaciones practicadas y ataques verificados contra dicha plaza hasta el 25 de Septiembre. Por las operaciones sobre Valencia se le concedió otro grado de comandante.

Se halló en los sucesos cantonales de Barcelona el 8 de Enero de 1874, y el 11 del mismo en la acción de Sarriá, por lo cual obtuvo el sobregado de teniente coronel. El 18 salió con la columna de operaciones que al mando del Capitán General marchó en persecución de las facciones carlistas, encontrándose el 22 en la recuperación de Vich.

El 23 de Abril siguiente se halló en los combates de las Muñecas, y el 30 en los de Galdames, que determinaron el levantamiento de Bilbao. Por su compartamiento en esta jornada fué recompensado con el empleo de comandante. Concurrió el 24 de Mayo á la acción de Villarreal de Alava, y el 26, 27 y 27 de Junio á los combates de Monte Muro, por los que fué propuesto y agraciado con la Cruz Roja de segunda clase del Mérito militar.

Desde Enero de 1875 operó en Cataluña, asistiendo el 17 á las acciones que tuvieron lugar contra las fuerzas carlistas de la provincia de Gerona; el 17 y 18 de Marzo, á las habidas en los Llanos de las Presas y alturas de las Peñas, y el 25 á la de Viana y alturas de San Miguel, siendo premiado por el mérito que contrajo, con el grado de coronel. El 6 de Abril siguiente prestó muy notables servicios en la acción de Ripoll, donde al frente de cuatro compañías tomó dicho pueblo, por lo que se le otorgó el empleo de teniente coronel.

Concurrió asimismo al reconocimiento de la Seo de Urgel, al sitio de Miravet, desde el 16 al 24 de Junio en que se rindió; al de Cantavieja, desde el 30 de dicho mes al 6 de Julio siguiente, donde voluntariamente tomó el mando de una de las columnas de asalto. Por tan distinguidos servicios le fué concedido el empleo de coronel.

Tomó parte en todas las operaciones practicadas en el Centro por fuerzas del ejército de Cataluña, y asistió á los hechos más importantes que tuvieron lugar durante el sitio de la Seo de Urgel, distinguiéndose muy especialmente el 16 de Agosto, saliendo voluntariamente con dos compañías á socorrer la batería de Navines, atacada y seriamente comprometida por fuerzas de Castells, á las que hizo más de 100 bajas, tomándoles las posiciones que ocupaban y persiguiéndoles más de dos leguas; siendo el primer parlamentario para tratar de la rendición de la plaza.

Obtuvo después el mando de una media brigada, con la cual operó hasta la completa pacificación del distrito de Cataluña, que pasó al Norte, formando parte del ejército de la Derecha.

El 29 de Enero de 1876 asistió á la toma de las trincheras y pueblos de Aluza y Elcano, y formó

parte de la expedición al Baztán. El 18 de Febrero concurrió á la toma de las trincheras de las Bordas Garcirmea, y el 19 á las acciones de Vera y Peñaplata, por las que fué recompensado con la Cruz Roja de segunda clase del Mérito militar.

Continuó en operaciones hasta la terminación de la campaña.

Mandó el regimiento infantería de Córdoba desde Abril de dicho año hasta fin de Octubre, que fué destinado á las órdenes del General en jefe del ejército de Cuba, y á su llegada pasó á mandar una media brigada de la Comandancia general de Sancti Spiritus, en la que permaneció hasta el avance del Príncipe y Departamento Oriental, que pasó á ocupar con cazadores de Vergara y Reus las zonas de Mayarí y Tacajo, dejando completamente libre de enemigos la del Gíbaro, que mandaba, después de varios hechos de armas, por los que se le otorgó la encomienda de Carlos III.

Hizo la ocupación de Mayarí, sosteniendo varios encuentros, destruyendo los campamentos que en el Mucaral, Yaguasí y Nueva Habana tenía el enemigo establecidos hacía cinco años. Prosiguió operando en Mayarí hasta que, á consecuencia de la invasión que hizo Maceo en la jurisdicción de Holguín, fué destinado con su media brigada á su persecución, sosteniendo, entre otras, las acciones de Hatomedio, Potrero del Rey, Tacamara y Loma de Baguanos.

Por estas operaciones y los servicios prestados anteriormente fué promovido al empleo de Brigadier, y destinado á mandar la brigada de Sancti Spiritus y Remedios, compuesta de siete batallones de infantería, dos escuadrones y 11 guerrillas montadas, dirigiendo las operaciones que dieron lugar á la entrega, el 28 de Marzo, de todo el enemigo que había en armas en ambas jurisdicciones, y siendo destinado á mandar la brigada de Canto Abajo; continuó en este cargo hasta Marzo de 1878 que regresó á la Península por enfermo. Por Real decreto de 11 de Julio fué agraciado con la Gran Cruz roja del Mérito militar, por sus servicios en la pacificación de Las Villas.

En Enero de 1879 se le nombró Jefe de brigada del ejército de Castilla la Nueva, cargo que desempeñó hasta Agosto, que pasó á ejercer igual mando en el ejército de Valencia, cesando en Enero de 1880.

El 1.º de Marzo de 1881 fué nombrado Gobernador militar de Castellón, y el 4 de Abril de 1882 Oficial de la clase de primeros del Ministerio de la Guerra, destino que desempeñó hasta 15 de Octubre de 1883, que le fué admitida la dimisión del mismo.

En 19 de Mayo de 1884 fué nombrado Jefe de Estado Mayor general del cuerpo de ejército del Norte, cargo que ejerció hasta 23 de Febrero de 1885. Por Real decreto de 6 de Abril del indicado año se le nombró Secretario de la Dirección general de Infantería, y en este destino continúa.

Cuenta veinticuatro años y cuatro meses de efectivos servicios, más de treinta con abonos, y nueve y medio en la clase de Oficial general.

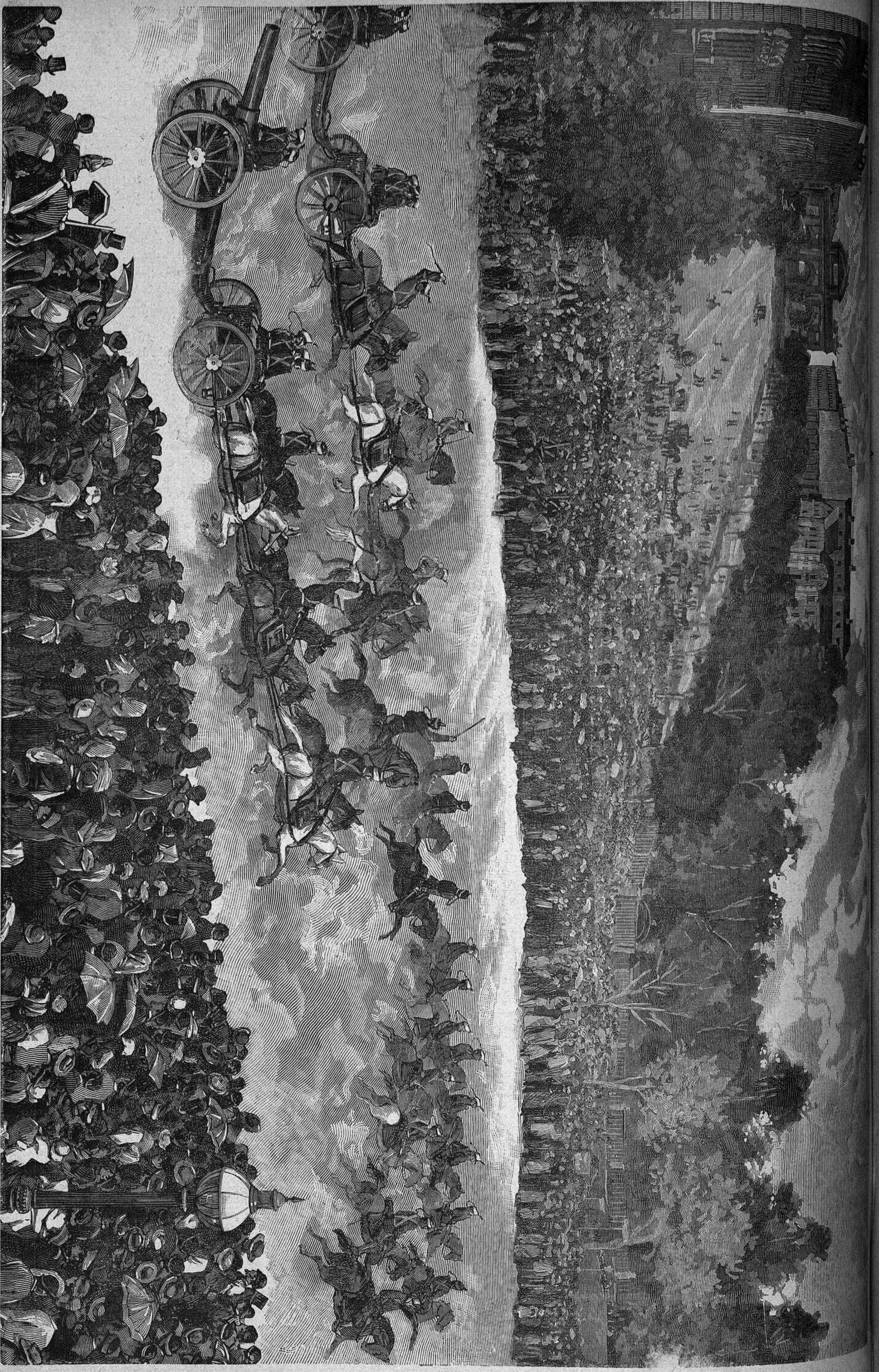
Ha desempeñado varias comisiones y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Encomienda de Carlos III.

Dos cruces de primera clase, una de segunda, una de tercera y la gran cruz, todas rojas, del Mérito militar.

Cruz sencilla de San Hermenegildo y las medallas de Cuba, Bilbao, Alfonso XII y Guerra civil.

Al terminar estos breves apuntes, se echa de ver la exactitud de nuestras afirmaciones al encabezarlos, pudiendo observarse que se trata de uno de los rarísimos casos en que la fortuna ha sido justa al discernir sus premios. Mucho podríamos añadir aún al ocuparnos de la vida militar de este joven é inteligente General, extendiéndonos en avalorar sus prendas de carácter; pero nos sale al paso el recuerdo de su modestia, que sabemos es por demás sensible, dada la sociedad en que vivimos; y hacemos punto enviándole desde estas columnas la expresión de nuestro respeto y el testimonio de nuestra consideración más distinguida.



LA GRAN PARADA DE 29 DE ABRIL ÚLTIMO: DESFILE DE LA ARTILLERÍA



A. D. J. S. C. E. S. O. -



EL MANDRIN (De una acuarela de Fortuny.)

### DESFILE DE LA ARTILLERÍA

El 29 de Abril, día en que se celebró la gran revista pasada por S. M. la Reina Regente á las tropas de esta guarnición, hallábase en prensa nuestro número correspondiente al 30, y cuando haya de salir á la calle el presente, habrán ya pasado doce días desde que aquella solemnidad tuvo efecto.

Transcurrida, por lo tanto, con exceso toda oportunidad, no habremos de ocuparnos de un acto que aunque efectivamente revistió gran importancia, ya la prensa diaria ha dado de él todo género de detalles; pero sin embargo, como repasando las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL llegaría quizás á suponerse ha pasado para nosotros inadvertido el suceso á que aludimos, hemos creído deber ofrecer á nuestros suscritores un lindo grabado, que representa el desfile de la Artillería por los paseos de Recoletos y el Prado, ostentándose en perspectiva la hermosa puerta de Alcalá y la avenida que da á ella acceso.

Algo más teníamos dispuesto; pero el estado del cielo impidió al fotógrafo Sr. Debas tomar algunas vistas, á pesar del celo y actividad con que procuró desempeñar esta comisión que le habíamos encargado.

### EL MALANDRÍN

*Copia de una acuarela de Mariano Fortuny.*

Reproduce nuestro grabado de la pág. 197 una conocida, pero admirable acuarela del malogrado pintor español, famoso en el mundo artístico, Mariano Fortuny.

El asunto es la representación de un tipo característico del siglo XVI, *El Malandrín*, lunar en aquella sociedad española, mezcla del misticismo y de desorden, y de aquellos inmortales ejércitos, sensibles siempre á la idea del honor, pero siempre indisciplinados y revoltosos, dispuestos á hacerse justicia por propia mano y á no perdonar en asalto doncella ni bolsa.

*El Malandrín* formaba la hez de las huestes; mejor dicho, sin pertenecer á ellas, marchaba en pos, viviendo según sus gustos y medios, hasta venir á dar en manos del preboste, quien siempre tenía para tales casos aparejada á prevención la horca.

### S. M. LA REINA REGENTE

*y la guarnición de Madrid.*

La fecha del 5 de Enero de 1887 figurará para siempre consignada en la historia del batallón cazadores de Ciudad Rodrigo.

En este día, S. M. la Reina Regente, que había ya revistado en sus cuarteles á varios cuerpos de la guarnición de Madrid, visitó el del Conde Duque, que ocupa el expresado batallón, y hubo de quedar complacidísima de lo admirablemente instalado que se halla este cuerpo y del grado de perfección que alcanzan en él la policía y lo que se llama el gobierno interior del cuerpo.

Ejerce el mando del batallón cazadores de Ciudad Rodrigo el coronel teniente coronel D. Diego de los Ríos, digno hijo del bravo General que en la campaña de África mandó el cuarto cuerpo de ejército, y murió en Tetuán, víctima del cólera, después de haber terminado la campaña. Como un brillante primer jefe de cuerpo, habíase distinguido D. Diego de los Ríos mandando el regimiento infantería de la Princesa, hasta tal punto, que sus disposiciones son hoy asunto de inagotable conversación para los veteranos, y se habla con encomio de aquel coronel como modelo para disciplinar tropas y cuidar de su educación y existencia.

En efecto, un libro que dejó escrito con el título de *El Veterano*, justifica esta reputación cumplidamente, y en él se contienen preciosos detalles

para el gobierno interior de los cuerpos, y reglas que prueban el perfecto conocimiento que tuvo siempre el malogrado General de las necesidades y modo de ser de nuestro soldado.

Hay cualidades de los padres que pasan en toda su integridad á los hijos; el teniente coronel de Ciudad Rodrigo, heredero de las condiciones del coronel de la Princesa, ha hecho en su batallón lo que el segundo hizo en su regimiento; es decir, ha hecho más, porque los tiempos son mejores, aunque otra cosa digamos, y por consiguiente los elementos de que dispone un primer Jefe son mayores, permitiendo la relativa estabilidad de los cuerpos que éstos empleen en su instalación siquiera lo que se gastaba antes al trasladar los almacenes y menaje de las compañías cuando se viajaba de un extremo á otro de la Península.

Pero dejemos á un lado observaciones que nos obligarían á dar á estas líneas más extensión de la que nos es permitida, y concretémonos á hacer una reseña que explique á nuestros suscritores los asuntos que forman la bella composición á dos planas que dedicamos hoy al ejército, y en su representación al batallón cazadores de Ciudad Rodrigo.

En la planta baja del cuartel están situados la guardia de prevención y el calabozo. El cuarto de banderas en el principal, y ántes de llegar á éste, en el relleno de la escalera, se ven colocadas en una artística panoplia (9) las cornetas, todo sobre un banco que sirve de envase al reloj; al lado se ve el buzón para el correo, y una ventana cubierta por cortina de lona.

El cuarto de banderas (5) es un local muy capaz, y está muy bien amueblado: lo primero que se descubre al penetrar en él, son los retratos, en gran tamaño, del malogrado Rey D. Alfonso y de la Reina Regente; éste, con una dedicatoria de su majestad. También están los de la princesa de Asturias é Infanta, y otro de la Reina con el Rey niño. A inmediación del cuarto de banderas está la habitación del capitán de cuartel y cuarto de reconocimiento, arreglados convenientemente, y la habitación de los oficiales de semana, con sus camas, lavabos, espejo, mesa de mármol y mesillas de noche. Hay además una de comedor y dos armarios, servicio de vajilla, etc., etc.

Una de las cosas que más llaman la atención, por ser quizás Ciudad Rodrigo el único cuerpo que ha montado este aparato es la ducha (6). En ella pueden lavarse 16 hombres, y se ha tenido en cuenta reunir cuanto el soldado pueda necesitar para su limpieza y aseo. Desde el cepillo y las dos toallas que por escuadra señala nuestra Ordenanza hasta esto, la diferencia merece notarse.

El parque sanitario (2), por lo completo y por poseer las curas antisépticas y el moderno material de tiro, nada deja que desear. El almacén ofrece un agradable golpe de vista, aunque inferior al de la sala de armas (11), perfectamente provista de todos los objetos y enseres que exige la esgrima. El gimnasio (?) tiene un mediano local, del que ha sabido sacarse, sin embargo, el mejor partido posible.

El despacho del primer Jefe, la comandancia y oficinas de capitanes, están puestas con sencillez y buen gusto, habiéndose observado con puntualidad lo que acerca del particular se halla prevenido. En el despacho del primer Jefe, un elegante cuadro con marco de peluche contiene la pluma con que S. M. la Reina firmó la dedicatoria de su retrato, y el plato y la cuchara en que probó el rancho el día de su visita.

La música ocupa un departamento proporcionado á su fuerza. Tiene su sala de estudio, y en ella una gran panoplia sobre la cual se coloca todo el instrumental.

Las compañías están instaladas en hermosos dormitorios (8) con mucha luz y ventilación. Dos se alojan en el piso principal y otras dos en el segundo; de la policía nada hay que decir: es esmeradísima. En cada dormitorio, en la parte de pared que se ha creído más á propósito, se han colocado unas pequeñas panoplias, donde se ven pintadas

las camas del batallón y colocadas las piezas del fusil, con el nombre de cada uno para facilitar más la instrucción del soldado. Estas panoplias, los útiles de gastadores, reloj de pared y diferentes cuadros, entre ellos el de débito y crédito de cada individuo, el de honor, el de castigo, etc., forman unos trofeos de aspecto agradable. Al pie se colocan los efectos de menaje.

Los armeros y todas las ventanas están cubiertas de unas cortinas de lona que llevan las cornetillas del batallón y el número de la compañía. Todas estas cortinas tienen alrededor gran número de ojetes, por los cuales, pasando una cuerda, quedan aquellas plegadas en forma de sacos, que se emplean como envases de compañía en caso de marcha.

Los cuartos de aseo (10), muy bien preparados para su objeto, tienen dos grandes lavabos de hierro en que pueden colocarse gran número de aljofaínas del mismo metal, con baño de porcelana. Como complemento, están las barberías, que se componen de mesa de mármol, un espejo, sillón de vaqueta y un armario envase. No falta en aquel lugar la clásica guitarra con su gran moña de cintas de colores.

Los ranchos se confeccionan en una olla económica para 600 plazas (3); tiene dos grandes depósitos para agua caliente, y se emplea el carbón de cock. Puesto á cocer el rancho, la olla se cierra con llave, que guarda el oficial de guardia hasta la distribución. Inmediata á la cocina se halla la cantina (4), instalada con gusto y aseo.

Entrar en detalles sería llenar cuartillas y más cuartillas sin dar abasto, á nuestro plan, tanto es lo que hay que notar en el cuartel de Ciudad Rodrigo, tanto lo que merece plácemes y alabanzas. En suma, no creemos que con los escasos recursos que cuentan los cuerpos pueda hacer ninguno de ellos más de lo que ha hecho este batallón, que por otra parte es modelo de lealtad y disciplina, como recientemente supo acreditarlo.

La inteligente iniciativa del teniente coronel Ríos se ve secundada con el mayor celo y entusiasmo por los comandantes D. Germán Valcárcel y D. Romualdo Bermejo. La brillante oficialidad del cuerpo, animada por los mismos sentimientos que distinguen á sus jefes y las clases todas, aunan sus votos, llegándose al resultado de que en el cuerpo se disfrute esa interior satisfacción, tan recomendada por nuestra Ordenanza como la suma máxima de la bondad y el bienestar del ejército y la más sólida base del orden y la prosperidad del Estado.

### BELLAS ARTES

*La última etapa del caballo Relámpago.*

Verdaderamente es extraña la vida de los saltimbanquis. La continua peregrinación á que se ven obligados para poder subsistir, la prevención con que les mira una parte del público, los escasos recursos que la otra les proporciona; todo hace suponer por cuántas pruebas tienen que pasar en su lucha por la existencia esos desgraciados seres, condenados á no habitar más morada que una casa con ruedas, conducida por un escudado y viejo jaco.

¡Un caballo y un perro! Esos son sus bienes, y lo que es más, sus únicos amigos. ¡Cómo pintar la desesperación de los saltimbanquis cuando la muerte les arrebatara uno de estos fidelísimos compañeros!

M. Beyle, que ha sabido tratar hasta ahora con mucho talento escenas humorísticas, ha probado, en el cuadro que reproducimos hoy, que puede del mismo modo abordar asuntos conmovedores y profundos.

### EL CORNETA

El inteligente colaborador artístico de esta Revista, Sr. Millán y Ferriz, ventajosamente conocido de nuestros suscritores por algunos trabajos de re-

levante mérito, ofreció hace algunos meses, como recuerdo de amistad al Director propietario de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, Sr. Zancada, una preciosa acuarela representando á un corneta de infantería de línea en el acto de tocar llamada.

Esta acuarela, reducida á algo menor tamaño por la fotografía, es la que reproduce nuestro grabado de la pág. 205, y creemos será muy del gusto de nuestros abonados, porque la corrección del dibujo, la exactitud de los detalles y el esmero en la ejecución, revelan á un artista de verdadero arranque y talento.

En nombre del Sr. Zancada, ausente hoy de Madrid, la Redacción de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL se complace en enviar al Sr. Millán y Ferriz el testimonio de su reconocimiento y aprecio, estimulándole á que persevere en cultivar un arte que le ofrece estimable reputación para un porvenir muy próximo.

## A los vencedores

en cierta intrusión de última hora que vino á invalidar un real decreto, en perjuicio y desaire del autor de éste.

### SONETO

La envidia que vocifera ha de tenernos sin cuidado; la envidia temible es la que calla.

(RIVAROL.)

No merezco, por Dios, tanto desvío,  
por más que mi persona poco valga,  
ni es en vosotros hoy conducta hidalga  
poner estorbos al derecho mío.

Si del triunfo casual os ciega el brío,  
mal esperaréis que á luz el timbre salga;  
que no ha de haber aplauso que equivalga  
al eco del honor severo y frío.

La codicia es falaz... De tal resabio  
el estigma servil lo afronta el necio,  
como lo excusa con decoro el sabio:

Y en cuanto á mí... al ruin no pongo precio,  
porque nunca llegar pudo el agravio  
á la altura que llega mi desprecio (1).

J. GUILLÍN BUZARÁN.

Madrid y Enero 1878.

## El Dos de Mayo.

Es la fecha en que conmemora nuestro país una de las más nobles manifestaciones de la dignidad humana: la protesta contra todo linaje de tiranía. Y justo es tributar un recuerdo á los hombres que han como reintegrado todos esos rasgos de oscuro heroísmo que se pierden para el enaltecimiento personal de sus protagonistas, pero se suman para el interés primordial de la patria.

Recordar estas glorias nacionales no es avivar ni aun mantener tradicionales rencores. Hoy ningún español guarda rencor á Francia; pero consideraciones diversas imponen siempre á los pueblos el deber de estar prevenidos y honrar á los que en todas épocas inmolaron su vida por la dignidad nacional.

Cualquiera que sea la forma que revista «una opresión», lo importante es rechazarla. Levantemos, pues, nuestros corazones á la altura de los de nuestros antepasados, y sepamos siempre combatir con igual denuedo «por la libertad y la independencia.»

Otra página gloriosa de nuestra historia es la del combate del Callao. En él contrajo Méndez Núñez grave herida; pero todos los periódicos europeos hicieron justicia á nuestra bandera, y el nombre del ilustre contralmirante es ya, como los de Daoiz y Velarde, timbre preclaro de nuestra gran epopeya nacional.

(1) De las seis personas que más ó menos directamente intervinieron en este repugnante asunto, tres de ellas ya no existen, y las otras tres aún siguen los rumbos de su varia y achacosa fortuna, sin que sepamos en qué vendrán á parar tan especiales condiciones de nobleza, imparcialidad y justicia.

Terminemos con un recuerdo al capitán general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, en la liberación de Bilbao.

El insigne caudillo, pocos momentos antes, arengó á sus tropas: «He ganado, dijo, en las guerrillas nueve cruces de San Fernando; voy á presenciar ahora cómo las ganáis vosotros.» Profetizó así la victoria (porque sus soldados la obtuvieron); pero, como Gustavo Adolfo, al poco tiempo el ilustre general Concha cayó atravesado por maldita bala.

BELTON.

## Las carreras

(POR CARLOS MONSELET)

### PERSONAJES

Vaso etrusco..... }  
Marquesito..... } Caballos de carrera.  
Calígula..... }  
Michette, yegua de cuatro años.

### ESCENA PRIMERA

En la caballeriza.

Calígula.—¡Por las herraduras reales de Tinker, mi noble abuelo, declaro que esta cebada es detestable, y que Patrick, mi palafrenero, es el hombre más abandonado que se encuentra desde aquí á Epsom! ¡Sólo me faltaba un torozón ahora para hacerme silbar en plena turf, como un cómico constipado. ¿No pensáis, amigo Marquesito, que tal incuria es muy punible tratándose de caballos de de nuestro abolengo?

Vaso etrusco (en voz baja á Michette).—La arrogancia de Calígula es insoportable. Quiere hacernos creer á toda costa en la pureza de su sangre, y es un vil potranco de Normandía.

Marquesito á Calígula.—Todo me es indiferente. Las vanidades del mundo no me preocupan ya. He ganado en mi vida tres copas de oro, una fusta de honor y algunos miles de libras esterlinas. Esto basta á mi ambición. Ahora no soy más que un caballo honrado; corro en las carreras, por deber, lo mismo que pasearía á un dandy á través del Bosque de Bolonia, ó que tomaría parte en los ejercicios del Circo-Hipódromo.

Michette (suspirando aparte).—¡Ah, el Hipódromo!

Calígula.—¡Caramba, Marquesito, veo que sostenéis muy mal el honor de vuestro nombre, á menos que habléis en broma! Pensando así, llegaríais á encanallaros.

Marquesito.—Hablo seriamente.

Calígula.—Estoy seguro de que la bella Michette piensa de un modo muy distinto, y que sueña con el triunfo de la carrera de hoy, si es que la dejan los discursos amorosos de Vaso etrusco. ¿No es verdad, Michette?

Michette.—¿Qué queréis que os diga, señores? Soy una débil yegua sin conocimiento ni experiencia alguna del mundo. Me deslumbra todo lo que brilla é inconsideradamente quizás, vuelo como la mariposa hacia la luz, sin temor á que se quemem mis alas.

Calígula.—¡Oh, qué manera de producirse! ¡Cómo revela su distinguida educación!

Marquesito.—Es admirable: ¡qué gracia, qué distinción!

Vaso etrusco.—¡Ah, Michette! La coquetería os perderá. Os lo he repetido varias veces, y no queréis hacerme caso; los consejos á que dais oído os perjudicarán.

Calígula (bajo á Marquesito).—Vaso etrusco no puede sufrirme. Ha advertido que hago la corte con cierto éxito á Michette, y se desespera.

Marquesito.—¿Lo creéis así? Pues parecen entenderse los dos perfectamente.

Michette á Vaso etrusco.—Perdonadme, mi querido y buen amigo: tenéis razón, es verdad, soy una loca, una aturdida; pero os prometo corregirme. ¿Queréis que hagamos las paces?

Vaso etrusco.—Michette, yo soy un pobre caballo, nacido y educado en las selvas. Sin duda ha-

llaréis rudeza en mis palabras, tosquedad en mis maneras, y es porque no puedo acostumbrarme al ruido que nos rodea; porque mis cascos no aciertan á pisar suelos de mármol y jaspe; porque me repugna correr tan sólo para divertir á un tropel de necios. Michette, yo os amo; por vos únicamente tasco el freno con aparente resignación. ¿Podré esperar ser correspondido?

Marquesito (aparte).—Michette parece conmovida. Finjamos dormir para espiarlos mejor.

Calígula (mirando hacia fuera).—¡Alerta, camarada! Ya se oyen las fanfarrias. Las carreras van á empezar, vienen á buscarnos. ¡Amigos míos, pensad en estos momentos que desde lo alto de esas tribunas el mundo fashionable nos contempla.

Marquesito.—¡Al diablo los importunos! ¡Cuando me iba enterando de tan dulces confidencias! No perdamos de vista á los enamorados.

Vaso etrusco.—Vamos, Michette; por el camino os diré mis proyectos.

(Salen los cuatro caballos de la caballeriza y se oyen en el exterior hurras prolongados.)

### ESCENA SEGUNDA

En el Hipódromo.

Calígula.—Ved, amigo Marqués, qué multitud. ¡Esto es soberbio; jamás se ha visto tanta gente y tanto soll!

Marquesito.—Os expresáis como el bello Narciso. Yo, que soy algo más viejo, encuentro que este espectáculo decae visiblemente.

Calígula.—Permitidme: voy á hacer una corveta delante de estas señoras.

Michette.—Amigo Vaso etrusco, ¿cómo me miran todos; cómo me acarician estos señores! ¡Esto es deslumbrador!

Vaso etrusco.—Oid mi proyecto. En el momento de la carrera... pero ¿no me escucháis?

Michette.—Sí, por cierto, continuad. ¡Qué brillantes uniforme, cuánto carruaje! ¿Cómo llamáis al que lleva esa bandera?

Vaso etrusco.—No sé... cualquier cosa... En el momento de la carrera huiéremos, ¿ois bien?

Michette, admirada.—¿Huir?

Vaso etrusco.—Sí, Michette, huir. ¡Huir á través de esos verdes campos, á través de los ríos y de las ciudades! ¡Huir á mis selvas, allá abajo, donde se hallan la libertad y el amor! ¡Huir tú y yo, los dos juntos, para no separarnos jamás! ¿Comprendes mi alegría? Vivir libre, indomable, lejos de la vista de los hombres. Escucha: junto al primer recodo de la pista arranca un camino que atraviesa el bosque. De buen ó mal grado, mi jinete irá á parar á un barbecho ó al río; haz tú lo propio, y sígueme sin temor.

Michette.—¿Y pensáis en eso? ¿Renunciar á estas fiestas, á esta animación?...

Vaso etrusco.—¡Vaciláis, Michette! El bullicio del mundo tiene sobre vos gran imperio, ya lo veo; ¡soy un caballo muy desgraciado!

Michette.—No habléis así; os seguiré, ¡Vaso etrusco!

Marquesito (aparte).—Ella ha contenido un suspiro, esta es buena señal. (En voz alta á Calígula:) Y bien, mi querido Calígula, ¿cuándo acabaréis con vuestras corvetas? Van á suponer que sois un caballo del circo. ¿Qué significan esos balanceos de cabeza y esos movimientos de polka-mazurka? No estamos en el campo de una feria, y es poco digno de vuestro blasón proceder de este modo.

Calígula (aparte).—¡Hum! Este burlón no me entra. Es un mal sujeto.

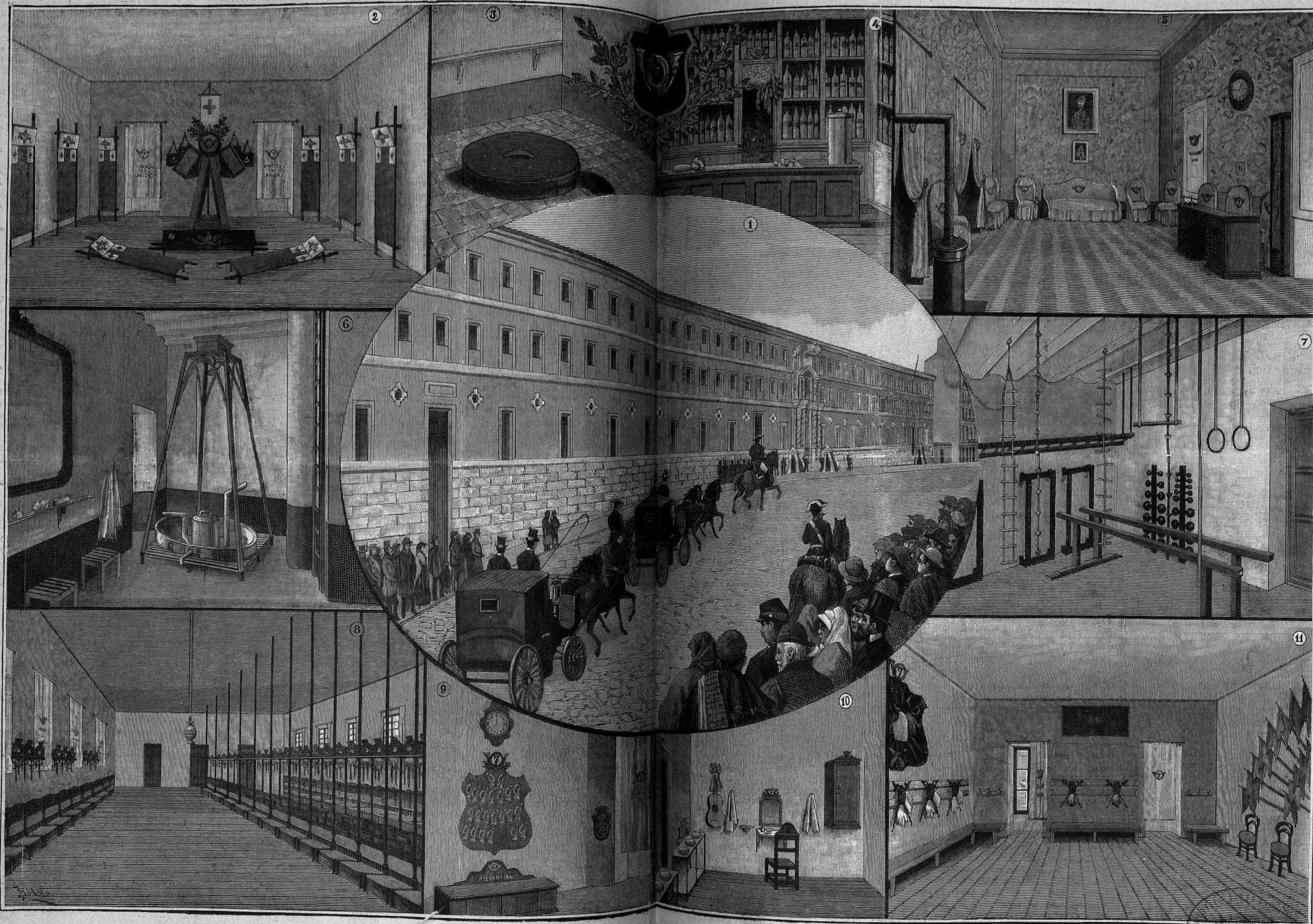
### ESCENA TERCERA

La salida.

Calígula (delante de todos).—Es claro, llegaré el primero, bien seguro estaba yo.—¡Halal! ¡halal!

Vaso etrusco.—Sígueme, Michette; adelante, adelante.

Marquesito (al lado de Michette, en voz baja).—Todo lo he oído, encantadora Michette. Vos no de-



S. M. LA REINA REGENTE Y LA GUARNICION DE MADRID.—Recuerdo de la visita hecha por S. M. al cuartel del Batallón Cazadores de Ciudad Rodrigo (dibujo de Badillo, grabado de Parras).

BIBLIOTECA  
MADRID

béis desertar del mundo ecuestre, en el que estáis llamada á ser principal ornamento. Permittedme ser únicamente vuestro protector... ¡Adelante!

*Michette (adelantando dos metros á los que van á su lado).*—¡Ah, señor Marquesito, qué bueno sois!... ¡Hala, hala!

*Marquesito (uniéndose).*—¿No sería una locura renunciar á tan brillante porvenir?... ¡Adelante!

*Michette.*—Dejadme, señor, dejadme.. ¡Hala, hala!

*Marquesito.*—Una palabra vuestra, y os hago ganar el premio: *Calígula* se fatiga, yo me encargo de él. Abandonad á *Vaso etrusco* á su absurdo proyecto, y la victoria es para vos.. ¡Adelante!

*Michette.*—No quiero escucharos... ¡Adelante!

*Marquesito.*—¡Un premio magnífico; los honores de la sesión... ¡Adelante!

*Michette (aparte).*—¡Ah, qué tentador!... ¡Hala, hala!

*Marquesito.*—¿Queréis?...

*Michette.*—¿Por quién me tomáis?...

*Vaso etrusco.*—Aquí está ya el camino, *Michette*; voy á torcer á la izquierda. Haz como yo... ¡Adelante!

*Calígula (siempre el primero).*—Decididamente, yo triunfo, pero no me sorprende de ningún modo. Estoy tan acostumbrado... ¡Hala, hala!

*Marquesito á Michette.*—El premio... ¡pensad en el premio!... ¡Adelante!

*Vaso etrusco.*—¡Por aquí, por aquí! (*Tuerce á la izquierda.*)

*Michette.*—Amigo mío, no me atrevo á seguirlos.

*Marquesito (aparte).*—Ya es mía: ¡hala, hala! (*Se arroja de través sobre Calígula.*)

*Calígula.*—¡Infame bruto! Ya me pagarás ésta, traidor; pero ¿qué hacer ahora, si estoy cojo? ¿cómo correr con tres piernas?

*Michette (llegando la primera).*—¡He ganado! (*Tempestad de aplausos y hurras.*)

*Vaso etrusco (huyendo).*—Sígueme, *Michette*, sígueme.

*Voces entre la multitud.*—¡Un caballo, un caballo escapado!

*Vaso etrusco (huyendo siempre).*—Adelante, adelante, amiga mía. Ganamos terreno; ya se respira el aire de mis selvas... Adelante, *Michette*, que yo te vea. (Volviendo la cabeza.) Pero ¿dónde está? ¡Allá abajo. (*Se para en firme.*)

*Marquesito á Michette.*—¡Ah! ¡Sois adorable!

*Michette (radiante de satisfacción).*—¡Pobre *Vaso etrusco*!

*El caballo de un tilbury al de un coche simón.*—¿Qué miráis hacia ese lado con tanta atención?

*El penco del coche simón.*—Nada: el caballo que se despistó en la carrera, que se ha reventado contra un árbol...

Por la traducción,

P. HERNÁNDEZ RAYMUNDO

## Nel sonno mio credei di rivederla.

(L. STECCHETTI.—POSTUMA)

En mi sueño creí volver á verla  
cual ángel que cruzara;  
con sus alas, color de madreperla,  
rozó mi cara.

De blanco iba vestida; la cubrían,  
flotando sus cabellos;  
en torrentes de luz resplandecían  
sus ojos bellos.

Y al formular una sonrisa ansiosa  
sus labios balbucientes,  
dije:—¡Si me sonríes amorosa,  
ó sueño, ó mientes!

CAYETANO DE ALVEAR.

## EL PROBLEMA DE LA CLASIFICACIÓN CIENTÍFICA

A. BAIN (1).

*El conocimiento.*—Se compone de afirmaciones relativas al orden del mundo (dos y dos son cuatro; los cuerpos entregados á sí mismos, caen; el calor hace hervir el agua; los animales se nutren de aire y alimentos; la armonía es agradable al espíritu, etc...) Estas afirmaciones son los objetos de la creencia, cuyo criterio supremo es la acción.

—Lo que desde luego es preciso exigir al conocimiento, es que sea verdadero.

Una afirmación es exacta cuando se comprueba en los hechos. Tal es la prueba directa de la verdad de la afirmación. Pero es posible establecer indirectamente la verdad de una afirmación, comparándola á otra. Cuando hay contradicción la afirmación es falsa.

—El conocimiento es unas veces particular, otras general.

Afirmaciones que no conciernen más que á una cosa individual, como: «Esta casa es sólida», «Este enfermo no curará», son particulares, porque no versan más que sobre un solo objeto.

Afirmaciones que abrazan toda una clase de seres, como «Una construcción es sólida cuando la línea del centro de gravedad pasa por los cimientos; las tierras son óxidos», son generales, porque se aplican á muchísimos casos.

—Podemos obtener un gran número de conocimientos generales por la frecuente reproducción de los mismos fenómenos y las mismas operaciones.

Si cada objeto individual fuera único en la naturaleza y no se asemejase á ningún otro, habría tantas leyes como individuos. Si en vez de los cuerpos simples conocidos hasta la fecha nuestro globo se compusiera de seis mil elementos, tendríamos que aumentar proporcionalmente el número de nuestras afirmaciones. Si, por el contrario, no conociéramos más que seis, nos sería posible reducir todos nuestros conocimientos físicos á un número de afirmaciones relativamente muy corto.

—Es ventajoso conducir el conocimiento al más alto grado posible de generalidad.

Una afirmación general no es otra cosa que un gran número de afirmaciones particulares reunidas en una sola. Constituye, por consiguiente, una economía considerable para el espíritu humano.

La ley de la pesantez, la ley de la conservación de la fuerza, la ley de las proporciones definidas en química, la ley de la relatividad en el espíritu, comprenden cada una millares de afirmaciones particulares.

*Los caracteres de la ciencia.*—1.º Emplea procedimientos especiales para asegurarse de la verdad.

El hombre ignorante afirma ordinariamente sin cuidarse de sus afirmaciones. El hombre de ciencia, al contrario, no sólo aprovecha los conocimientos vulgares de investigación, sino que emplea un sistema especial de métodos para comprobar sus conocimientos. Este sistema es hasta cierto punto común á todas las ciencias y hasta cierto punto también, propio y especial de cada una.

Los procedimientos comunes á todas son estudiados en la Lógica.

2.º El conocimiento científico debe ser tan «general» como sea posible.

La ciencia no rechaza los hechos particulares, siempre que sean verdaderos; al contrario, recoge cuantos puede, pero lleva la generalización hasta sus más extremos límites. Porque unos cuantos hechos aislados, aun estando perfectamente comprobada su exactitud, tendrán valor en sí mismos, pero no pueden constituir una ciencia.

3.º Cada ciencia estudia una parte distinta del

(1) Exposición de su *Nature and classification of Knowledge*. (LÓGICA, pág. 22.)

mundo, reuniendo los hechos y leyes generales que son de una misma especie.

Las fuerzas que producen los movimientos de los astros no pueden ser confundidos con la combustión, el magnetismo, las fuerzas animales ó vegetales. Las funciones del espíritu no se parecen á nada. Por consiguiente, las afirmaciones, las verdades relativas al orden del mundo, se dividen en varias categorías, y es evidente la conveniencia de observar esta división. Asociar en un mismo estudio los hechos relativos á los planetas y los del espíritu humano, equivaldría á dificultar extraordinariamente el conocimiento de unos y otros.

4.º Toda ciencia debe someter las materias de su estudio á cierto «orden», para asegurar cuanto sea posible el descubrimiento, la prueba y la comunicación de la verdad.

No basta reunir todos los hechos y todas las generalidades que se refieren á una misma categoría de fenómenos. Es preciso además:

1.º Elevarse de lo más fácil á lo más difícil. Si un hecho, si una verdad general supone otros hechos, otras verdades, debe comenzarse por éstas.

2.º Antes de probar una proposición, hay que adquirir todo lo necesario á esta prueba. En las ciencias de demostración, cuyas partes todas están ligadas, en la geometría, por ejemplo, cada afirmación depende de una afirmación anterior; la sucesión de las ideas es entonces metódica y sistemática.

3.º Debe establecerse el sentido de las palabras antes de hacer uso de ellas.

Es natural comenzar por la definición de los términos esenciales de la ciencia.

*Necesidad de clasificar las ciencias.*—La clasificación de las ciencias deriva de la división en categorías de los fenómenos de la Naturaleza, y de la dependencia mutua de estas categorías, del orden de simplicidad relativa que se les puede atribuir.

Si cada parte de la Naturaleza estuviese enteramente separada y fuera distinta de todas las demás, no habría lugar á establecer entre las ciencias un orden de progresión y de desenvolvimiento. Pero los diversos poderes de la Naturaleza, pesantez, calor, fuerzas animales, espíritu, etc., se mezclan y confunden en sus operaciones hasta muy alto grado. Además, todos los fenómenos, cualesquiera que sean, están sometidos á las leyes de la cantidad. Estas leyes pueden ser estudiadas por separado de todas las categorías especiales de objetos, y su estudio es como una preparación necesaria al de todas las partes de la Naturaleza.

No es, en fin, de esta sola manera como una ciencia prepara las vías á otra. Y hay por esto, un orden de dependencia que uné las ciencias y determina hasta cierto punto su desenvolvimiento sucesivo. En este orden deben ser estudiadas.

*Las ciencias teóricas.*—Son abstractas ó concretas. La Matemática, que trata de la cantidad (abstracción hecha de toda cantidad particular; longitud, peso, calor...), es una de las más abstractas, porque las propiedades que estudia son las más generales de todas. Las discusiones que empeñan sobre ciertos objetos, son también lo más independientes posible de las demás cualidades que en la realidad se unen á estos objetos.

De otro lado, la zoología, cuyo fin es descubrir y clasificar el reino animal entero, es una ciencia concreta.

La sola ciencia que, bajo el punto de vista de la abstracción, rivaliza con la Matemática, es la Lógica. Sus principios: *consistencia, uniformidad, deducción*, dominan todas las ciencias. Son más generales, más comprensivos que la cantidad misma.

Inmediatamente después de la cantidad, la cualidad más general de los seres es el movimiento. Todos los cuerpos pueden ser movidos; pero es preciso distinguir aquí el movimiento de las masas (movimiento mecánico), y el movimiento en las moléculas (movimiento molecular).

Los cuerpos están sometidos al uno ó al otro, ó á los dos á la vez. Es evidente que las leyes del movimiento pueden ser determinadas, abstracción hecha de todo objeto particular. Hay, por tanto, una mecánica abstracta. Cuando, al contrario, las leyes del movimiento son aplicadas á cuerpos reales y particulares, como los sólidos, los líquidos ó los gases, se entra, en el dominio de la mecánica concreta.

Lo abstracto es al mismo tiempo simple; lo concreto es generalmente complejo. En general, lo que es verdad en el dominio abstracto debe serlo también en la realidad concreta, porque lo abstracto no es más que una palabra empleada para designar las relaciones de las cosas concretas. Pero en la realidad concreta puede haber fuerzas que se opongan y neutralicen la ley abstracta. Y puede haber, por consiguiente, alguna diferencia entre los efectos de un poder que actúe solo, y los efectos de este mismo poder actuando en concurrencia con otras fuerzas.

La ley abstracta del movimiento, á saber, la tendencia de los cuerpos á perseverar en el mismo estado, es contrabalanceada por el rozamiento y otras causas.

Es, pues, posible calcular el resultado complejo de esta composición de fuerzas. El interés personal, ejercitándose solo, debe tener ciertas consecuencias; pero si se mezcla á otros motivos de acción, ya no se le deberá atribuir el efecto complejo que se produzca. Las ciencias abstractas (Lógica, Matemática, Mecánica, Física, Química, Biología, Psicología), deben, en fin, preceder á las ciencias concretas correspondientes.

Cada una de estas ciencias comprende una clase distinta de fenómenos, y todos los fenómenos conocidos están dentro de ellas. El orden en que son enumeradas es una progresión de las más simples á las más compuestas, de las más independientes á las más dependientes.

La Lógica comprende los principios más generales: consistencia, uniformidad, deducción. Ningún otro es superior á éstos, y sobre ellos descansan todas las demás ciencias.

La Matemática determina las leyes de la cantidad en todo objeto, cualquiera que sea.

La Mecánica estudia el movimiento con relación á los cuerpos considerados en su masa.

Hay una mecánica abstracta (cinemática) que investiga las leyes del equilibrio en toda masa de materia. Las aplicaciones concretas de estas leyes abrazan la astronomía, ó estudio de los movimientos celestes, y el de la caída de los cuerpos sobre la tierra: la estática, la hidrostática, la dinámica, la hidrodinámica, la acústica.

La Física comprende la cohesión y adhesión moleculares, consideradas como los principios de combinación de los sólidos, de los líquidos y de los gases, el calor, la luz, la electricidad.

La Química estudia las combinaciones ó descomposiciones, cuyo carácter consiste en ser seguidas de cambios considerables en las cualidades de los cuerpos. Se podría considerar á esta ciencia como una parte de la física molecular, con la que parece confundirse por una transición casi insensible. Porque la acción química está inseparablemente ligada al calor y á la electricidad.

Finalmente, en su conjunto, la física molecular y la física mecánica agotan en todos sus aspectos esenciales el estudio de la gran ley de la conservación ó correlación de la fuerza.

La Biología estudia fenómenos que implican una estructura organizada, unida á un poder permanente de desenvolvimiento y reproducción. Esta ciencia está subordinada á las precedentes, porque los cuerpos vivos están sometidos á todas las leyes de la física mecánica ó molecular antes que á las leyes específicas y particulares que caracterizan la vida. La botánica, la zooloía, la anatomía y la fisiología del hombre son las divisiones concretas de la biología. Y como las leyes de la vida no pueden ser determinadas más que de una manera general y uniforme para los vegetales y los animales, el esfuerzo más grande para aproximarse á una distinción entre la biología abstracta y la biología

concreta consistiría en distinguir, de una parte la fisiología de los animales, y de otra la descripción y clasificación detallada de éstos y las plantas.

La Psicología es la última en el orden del desenvolvimiento de las ciencias, porque el espíritu humano es un asunto muy complejo, y sus dificultades se complican por la influencia de un gran número de preocupaciones. La conciencia subjetiva, en fin, es un objeto, único en su género y se nos ofrece constantemente unida á un organismo corporal. Es preciso, pues, conocer este organismo, y su estudio corresponde precisamente á la última parte de la biología, la fisiología del hombre.

Las siete ciencias indicadas contienen las leyes de todos los fenómenos conocidos, y las presentan en el orden más conveniente para su estudio y comprensión.

Sería aún posible reducir todas las leyes de los fenómenos á estos cuatro grupos: Mecánica, Física, Biología y Psicología. La Lógica y la Matemática son sólo instrumentos que nos ayudan á comprender mejor la naturaleza de las cosas reales.

Las ciencias concretas dan lugar á otras secundarias, como la meteorología, la geología, la geografía. Se ha puesto así aparte un cierto grupo de fenómenos localmente asociados, para hacer de ellos el objeto de un estudio especial. Pero ninguna aborda asuntos que no estén ya comprendidos de una manera general en las fundamentales.

La meteorología, por ejemplo, trata de la atmósfera, cuyos fenómenos están sometidos á las leyes de la física, mecánica ó molecular.

Otro tanto puede decirse de la mineralogía. No hay, en efecto, agente natural que concorra á la formación de los minerales, fuera de los ya descritos en las ciencias teóricas. El fin especial de la mineralogía consiste en procurarnos un sistema de descripción y clasificación de los minerales, bastante completo para que se les pueda fácilmente reconocer.

La geología implica la biología, así como la física; su dominio especial es la corteza terrestre, en los límites en que es accesible á la observación. La geografía es descriptiva como las dos anteriores, pero no comprende ninguna nueva ley de fenómenos.

Entre las ciencias concretas que se refieren especialmente al espíritu humano, pueden ser incluidas la sociología (cuyo fin es aplicar las leyes del espíritu á los seres humanos reunidos en sociedad) y la filología (que comprende la clasificación de las lenguas antiguas y modernas).

Las ciencias prácticas.—El fin último del conocimiento es la práctica; esto es, las reglas de conducta. Hay en la práctica diferentes categorías que corresponden á las diversas necesidades de los seres humanos. Cada categoría descansa sobre un conjunto de conocimientos más ó menos profundizados.

La práctica es también lo que se llama el Arte. Según el carácter de los conocimientos que sirven de fundamento á la práctica, el Arte es empírico ó científico.

El arte empírico proviene únicamente de los conocimientos adquiridos en los ejercicios del arte mismo.

Antes de la ciencia, artes como la agricultura, la navegación, la metalurgia, eran empíricas. La navegación es un notable ejemplo de arte científico, pues tiene por auxiliares la matemática, la mecánica, la astronomía, la óptica y la meteorología. El arte de construir, la artillería, la fabricación de máquinas, la tintorería y otros, están fundados también sobre la ciencia.

Otro grupo relativo al espíritu, comprende la ética, la lógica (bajo su forma práctica), la estética, la retórica, la educación, la política, la jurisprudencia, el derecho, la economía política.

Algunas de las materias de estudio que acabamos de indicar, pueden ser, en último término, consideradas unas veces como ciencias teóricas concretas y otras como ciencias prácticas. Esto de-

pende de su diferente construcción, según que se ajustan á un tipo ó al otro.

Así, la política puede ser concebida como un cuerpo de teorías sistemáticamente deducidas de algunos datos ó verdades primeras, y entonces se parecerá la mecánica á la química, á la psicología. Puede ser también construída con arreglo á un fin práctico (influir directa é inmediatamente sobre los negocios públicos), y en este caso, tomará la forma preceptiva (máximas relativas al arte de gobernar, que pueden estar más ó menos fundadas sobre las teorías científicas). Análogas observaciones son aplicables á la economía, á la jurisprudencia, á la ética.

Definición de la ciencia práctica.—En la elección de asunto, las ciencias teóricas difieren notablemente de las ciencias prácticas. Los conocimientos expuestos en las primeras, se refieren exclusivamente á una categoría de fenómenos naturales: el movimiento, la vida, el espíritu. Los de las segundas son tomados á una ó varias ciencias teóricas y desenvueltos en el orden que más conviene al fin propuesto. En una ciencia teórica encontramos, bajo su forma más sucinta é inteligible, el conjunto completo de los conocimientos adquiridos sobre una clase de objetos cuya especie es la misma.

Estos conocimientos podrán ser aplicados luego á un gran número de artes; pero por el pronto no se aplican especialmente á ninguno. En una ciencia práctica, al contrario, los conocimientos son puestos al servicio del fin que se desea.

En suma, la definición de una ciencia práctica no es otra que la determinación de su fin. Así, en la ética, las principales divergencias de opinión versan precisamente sobre este punto.

La lógica, considerada como una ciencia teórica, es definida por la categoría de objetos que estudia; considerada como un arte (empírico ó científico), debe ser definida por su fin.

## Sonetos filosóficos.

### I

¡Mágico valle de eternal verdura  
donde al soplo del aura silenciosa  
se mece ufana la naciente rosa  
difundiendo su aroma en la espesura!

¡Ameno valle do vertió Natura  
de sus dones la parte más preciosa,  
donde zumba la abeja artificiosa  
y el arroyuelo plácido murmura!

Aquí corrieron tus primeros años  
sin probar del dolor las turbias heces  
ni conocer del mundo los amaños!

Y aquí también ¡oh Celia! cuántas veces,  
sin sospechar futuros desengaños,  
sola te sorprendí... cascando nueces!

### II

¿Dónde volaron, dime, dulce encanto,  
aquellas horas por mí mal perdidas?  
¿Dónde fueron las glorias prometidas,  
y dónde de tu amor el fuego santo?

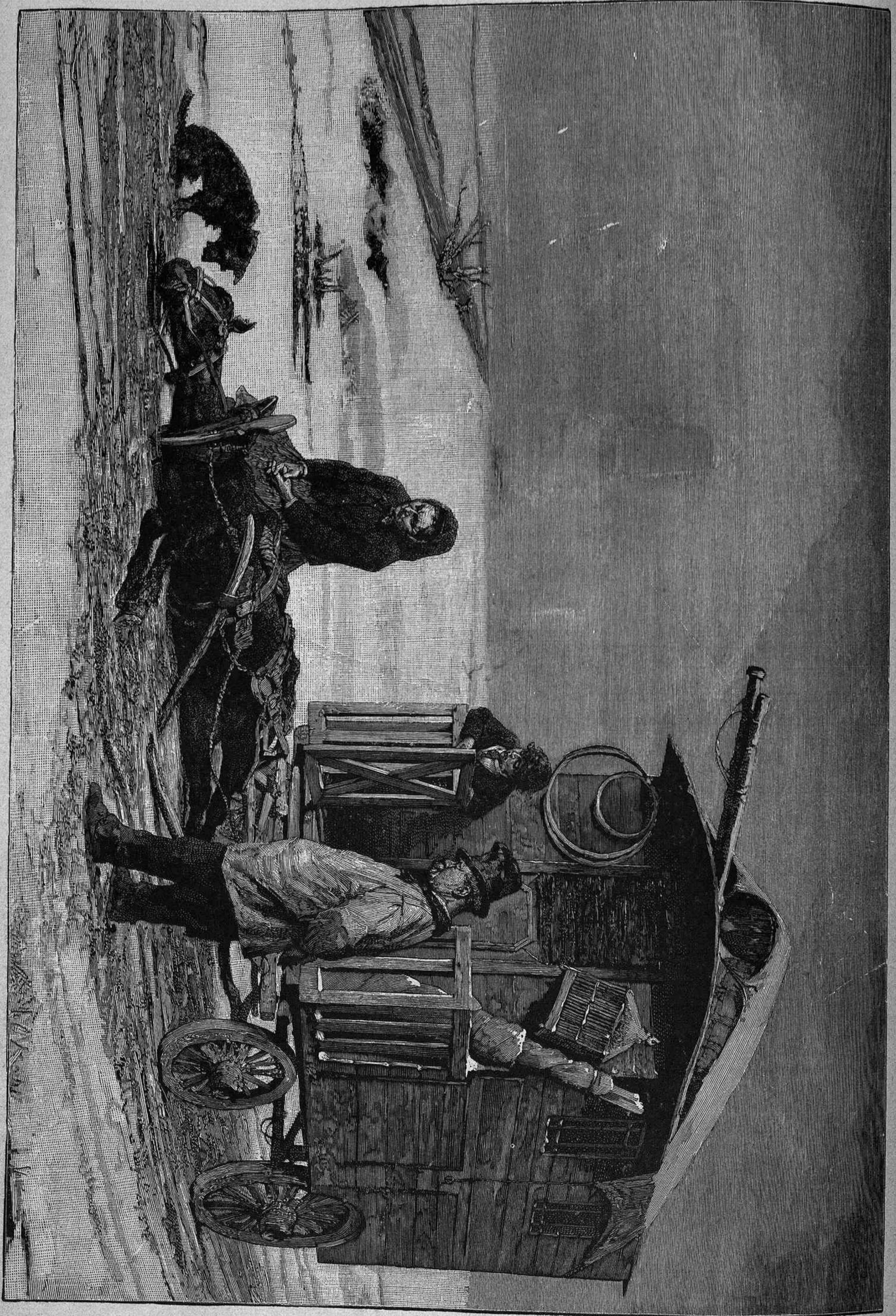
Quizá tanta constancia y amor tanto,  
en brazos de otro amor, ingrata olvidas,  
ó tal vez tus promesas más queridas  
murieron abrasadas por el llanto.

Hoy ni un recuerdo en tu memoria brilla  
del corazón á la pasión primera  
que en tu pecho brotó pura y sencilla;  
y yo en tanto conservo... ¡suerte fiera!  
un cardenal que me hice en la rodilla  
al rodar una noche tu esclava.

### III

¡No l'ores más! En vano con tu llanto  
pretendes recordar horas que fueron,  
que aquellas horas para siempre huyeron  
llenando el corazón de desencanto.





ULTIMA ETAPA DEL CABALLO RELAMPAGO (Cuadro de M. Bayle.)



EL CORNETA (De una acuarela del Sr. Millán y Ferriz, según fotografía de Laurent.)

Aparta ya del pecho tu quebranto,  
y olvida las venturas que murieron  
y los sueños de amor que no pudieron  
trocar en realidad su dulce encanto.

Yo no lloro, cual tú, males futuros  
aunque tengo mi alma aprisionada  
del desengaño entre los negros muros;  
no lloro la ventura malograda;  
lloro tan sólo ¡oh Celia!... ¡el par de duros  
que le tuve que dar á tu criada!

CARLOS CANO.

## LOS EGOÍSTAS

### Arreglo del inglés.

(Continuación.)

#### LI

La señora Grad estaba muriéndose. Luisa marchó á Cok. Ninguno de estos gratos recuerdos de la casa paterna se levantó en el corazón de Luisa. Nada tenía que recordar que no fuera en todo caso desagradable, y por fortuna, ni esto trató de recordar siquiera.

Encontró á su madre como siempre, recostada en un canapé.

Así que ésta vió á Luisa, dijo:

—¡Querida mía!

Su voz débil parecía venir de tan lejos, á través de aquella espesa malla de chales, que se la hubiera podido creer acostada en un pozo.

—¿Eres feliz? Tu padre lo hizo todo. Mostró siempre gran empeño en casarte con Bun.

—Ocupémonos de ti, contestó Luisa: ¿cómo sigues?

—¡Mal, hija, muy mal!

—¿Has visto á tu hermana? dijo la señora Grad.

Luisa miró á Juana, que estaba jugando á un extremo del salón, y observó en su rostro una expresión risueña y feliz, que jamás había tenido el suyo. Adivinó en seguida que esto era reflujó de la dulzura de otro rostro allí presente: el de Marce.

—Te se parece, Luisa.

—Sí, mucho, pero...

—¡Hum! Tienes razón; eso es lo mismo que yo pienso, exclamó la Grad con una vivacidad inesperada. Y quisiera escribir á tu padre...

Luisa tuvo que recoger sus débiles y entrecortadas palabras, inclinándose completamente sobre sus labios.

—Has aprendido mucho, Luisa, y tu hermano también. No hay cosa que no hayáis estudiado hasta el extremo... excepto una... Tu padre la ha olvidado, ó no la conoce; y yo, por mi parte, tampoco podría decirte cuál es... Pero la siento vivamente cuando está Marce á mi lado. Tal vez tu padre la descubriría si sintiera lo que yo siento ahora. Quiero saber qué es esto, que no está en nuestros estudios. A ver, dame una pluma.

Pero ya no podía siquiera moverse, y figurándose, sin embargo, en posesión de la pluma, que no hubiera podido sostener siquiera entre sus temblorosos dedos, se puso á trazar sobre los chales que la envolvían, ininteligibles caracteres.

Poco á poco los movimientos de la mano fueron disminuyendo; quedó inmóvil; la luz de su rostro, que nunca había esparcido más que una débil claridad, se extinguió, y la señora Grad, á pesar de su insignificancia bajo el punto de vista de la inteligencia y el carácter, se encontró también, al salir de este mundo, revestida de esa gravedad imponente de los grandes hombres por real decreto.

#### XLII

La Ger no era una mujer poética, y sin embargo, empezó á concebir un drama por el intermedio de una alegoría. Imaginó una sombría escalera, el abismo del adulterio, y creyó á Luisa bajar á brin-

cos por la funesta pendiente. Desde entonces no se ocupó ya de otra cosa que de seguir con ansiedad el vacilante pie de Luisa, y prolongó por esto cuanto pudo su estancia en la casa de campo. Pero al fin fué preciso designar el día de su marcha. Y la víspera Bun dijo:

—Vendrá usted aquí los sábados, señora, para hacernos compañía hasta el lunes.

A lo que la Ger, aunque sin pertenecer á la religión musulmana, contestó próximamente en estos términos:

—Entender es obedecer.

Aquella misma noche la Ger, desde el balcón, arrojó una mirada ansiosa sobre su escalera, y sonrió viendo á Luisa bajar, bajar siempre.

Aparecía sentada en este momento cerca de Mir en el jardín; él se inclinaba hacia ella, y su rostro tocaba casi los cabellos de Luisa.

—¿Se acuerda usted de ese hombre? decía ella en voz muy baja.

—¡Oh! perfectamente.

—¿De todo? ¿De sus ademanes, de sus facciones, de lo que le ha dicho á usted, en fin?

—Sí, sí, perfectamente.

—Confieso que me ha costado mucho trabajo pensar mal de ese hombre.

—¡Mi querida Luisa! como dice Tom (nunca la llamaba Tom querida, ó muy rara vez): tampoco sabe usted nada bueno sobre él.

—Es verdad.

—Ni sobre ninguno de sus compañeros...

—Tampoco; pero ¿cómo quiere usted que sepa nada bueno ó malo, si apenas los veo?

—Mi querida Luisa, el hombre en cuestión hace frases; pero ¿quién no las hace ya en esta época? Y en fin, ¿de qué se trata? de un obrero que se ve de pronto sin trabajo y se encuentra con alguno que le propone el negocio de la banca. Acepta, mete algo en el bolsillo, que hace un instante no contenía nada, y se aleja tranquilo ya bajo este punto de vista.

—Tengo casi remordimientos, contestó Luisa ensimismada, por sentirme tan dispuesta á creer á usted.

—Nada digo, sin embargo, que además no sea razonable; he hablado varias veces con su hermano, porque ha de saber usted que existe la mayor confianza entre nosotros y participa enteramente de mi opinión. ¿Quiere usted dar un paseo?

Se alejaron paseándose á través de los árboles, que el crepúsculo comenzaba á envolver en tinieblas; y Luisa, apoyada indolentemente en el brazo de Mir, no pensó que iba bajando cada vez más y más por la espantosa escalera de la Ger.

#### XLIII

Grad, informado de la muerte de su mujer, vino á Cok, y la enterró como convenía á un hombre práctico, regresando en seguida á Londres.

En cuanto á la Ger, aunque separada ahora siete días mortales de su escalera, no dejaba por esto de espiar los menores movimientos de Luisa. El marido, el hermano, Mir, los sobres de las cartas, todo objeto, animado ó inanimado, que podía tener alguna relación con su escalera, la suministraba excelentes revelaciones. Y en estas circunstancias Bun necesitó pasar á un pueblo muy próximo á Cok. Fué un viernes el día en que anunció esta noticia á la Ger en la banca, y añadió:

—Pero es inútil decir que no dejará usted por esto de ir mañana á la quinta. Que esté yo ó no, es lo mismo.

—¡Oh, señor! su ausencia no podría ser para mí indiferente en ningún caso (Gran emoción de Bun), y en este mucho menos, porque la señorita Grad...

—Cuando yo invito á usted á mi casa, señora, es porque supongo que no tendrá usted necesidad de otra invitación.

—En fin, suspiró la Ger, lo que yo quería sobre todo es que recobrase usted su buen humor de otros tiempos...

—¿Qué quiere usted decir, señora? exclamó Bun con voz tempestuosa.

—Señor, contestó con calma la Ger; que había antes en usted una alegría...

Bun no acertó á hacer otra cosa mejor, bajo la influencia de esta observación cariñosa, que rascarse la cabeza con una turbación ridícula; pero el resto del día trató con la mayor brusquedad á cuantas gentes inferiores encontró al paso.

—Bizer, dijo la Ger así que el patrón se puso en camino; diga usted al joven Grad si puede venir á tomar unos excelentes pasteles y Jerez.

Tom se apresuró á dar una respuesta amable, seguida bien pronto de su persona. Y no tuvo que esforzarse mucho la Ger para justificar el convite, porque el mequetrefe se puso á comer inmediatamente con aire sombrío.

—¿Cómo va el señor Mir en su campaña electoral? preguntó la Ger.

—Muy bien.

—¿Y dónde está ahora? repitió á poco en tono ligero, después de haber ofrecido el mequetrefe á las divinidades infernales para enseñarle á ser más comunicativo.

—Cazando.

Siempre había tenido Tom el defecto de mirar de reojo; pero hacía ya algún tiempo que no podía mirar á nadie de frente; así es que la Ger le observaba á su gusto.

—Y... ¿volverá pronto?

—Mañana mismo; me ha citado para las siete esta noche en la estación, contestó Tom envaneándose de su intimidad con un hombre tan elegante.

Continuó esta conversación cada vez más lánguida. Pero la Ger no pareció descontenta.

—¡Ah! dijo al final con dulzura: ¿querría usted hacerme un favor?

—Siempre que no sea muy difícil..., contestó ya de mal humor el mequetrefe.

—No se trata más que de ofrecer mis excusas á su hermana; temo no poder ir este sábado; me siento algo mal...

—No la echará á usted de menos, gruñó Tom; y se encerró en un mutismo hurafío, hasta que se agotó el Jerez.

En seguida se fué.

A la mañana siguiente la Ger se sumergió en la más profunda contemplación de su escalera, y por la noche se dirigió al ferrocarril.

Allí estaba ya Tom aguardando el tren. Pero éste llegó sin Mir. Relampaguearon de júbilo los ojos de la Ger.

—No me he equivocado exclamó; Mir estará con su hermana en este momento.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA

El cuaderno 33, que acaba de repartirse, del popular *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico de la lengua española*, de nuestro compañero en la prensa D. Enrique Jaramillo y Requena, es tan interesante como todos los que van publicados de esta utilísima obra.

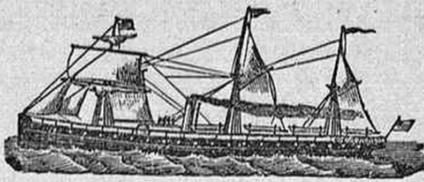
La innovación introducida en sus cubiertas ha sorprendido agradablemente á los suscritores, quienes, sin aumento alguno de precio, reciben, cubriendo el cuaderno, un periodiquito compuesto de noticias curiosas, artículos literarios, epigramas, charadas, etc., el cual se reparte como suplemento á *El Crédito Público*.

Se suscribe á dicha obra al precio de 25 céntimos el cuaderno en Madrid y 30 en provincias, en la administración de dicho periódico, Paseo del Prado 30, principal.

Hemos recibido un ejemplar de la obra *Cuba y su gente*, que tanto ha llamado la atención, y en el próximo número nos ocuparemos de ella.

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Matanzas y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE MAYO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz; el 20, de Santander, el vapor Isla de Cebú; y el 30, de Cádiz, el vapor Habana.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor Isla de Luzón saldrá de Barcelona el 1.º de Junio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

## LA ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

### VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

### MANUAL

DE

## FORTIFICACION DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administracion de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

## HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

## LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

## GRAN BAZAR

DE

## ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

## MANUAL DE LA COCINERA ESPAÑOLA Y AMERICANA

La Casa editorial de los señores Escribano y Echevarría acaba de publicar este Manual, que comprende con la mayor claridad y bastante extension todo lo que se refiere al arte culinario.

Su precio es el de 1 peseta en Madrid, y 1,25 en provincias. Los pedidos pueden dirigirse á dichos señores, Plaza del Angel, núm. 12, librería.

## A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico es halla de venta una máquina nueva del reputado constructor **M. Alauzet**. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

También se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor **M. Gaveaux**.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

## EPISODIOS MILITARES

FOR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en la Administracion de LA ILUSTRACION NACIONAL, Correspondencia Militar y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

## ARITMÉTICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

FOR

D. Pedro Molina y Vicente.

Se vende al precio de una peseta ejemplar en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán al señor administrador de la Revista de Correos, Madrid.



## A nuestros suscritores.



### IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Piralá, titulada: HISTORIA CONTEMPORÁNEA: Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 20 pesos.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la Historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interes para el militar, que, siendo también ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustracion.

En su virtud, los señores que remitan á la Administracion de este periódico los expresados 20 pesos, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL.

Negro firme.

## IMPERMEABLES

No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

## SOBRE CUBIERTA

Madrid pierde sus costumbres.

Esto demuestra que progresamos.

Y quien dice Madrid, dice España; no porque sean «sinónimos», como decía un patrón consorte, ó esposo de patrona en cuya casa viví como pupilo de pago, porque también los hay bajo su palabra de pagar.

Para encontrar los usos, costumbres y trajes característicos de cada localidad, es preciso acudir á la población rural.

En las capitales y en ciudades populosas se ha perdido el tipo peculiar.

Es un desencanto para los extranjeros que visitan nuestro país no ver en Sevilla majos vestidos con arreglo á los figurines de principios de siglo, ni contrabandistas de pandereta en las Alpujarras, ni toreros vestidos de corto y en traje de torear, por las calles de las poblaciones andaluzas.

Ni moros en Murcia ni en Valencia fumando y tomando café sentados sobre la alfombra, en los Casinos.

Ni en Madrid aquellos chisperos, flor y nata del barrio de Maravillas; aquellos que en 1808 peleaban, navaja en mano, contra los soldados de Napoleón.

Todo se ha perdido.

El Dos de Mayo no se solemniza con el entusiasmo que en años anteriores.

Verdad es que ya no queda más que tal cual vicevictima; han transcurrido setenta y nueve años, y el tiempo todo lo borra.

Ni la solemnidad de la Cruz de Mayo se conserva en Madrid.

Ya no recorren las calles de la capital aquellas buenas mozas, con falda de percal almidonado, ó con vestido de seda de color alegre, pañuelo de talle y la cabeza convertida en un jardín, que pedían para la Cruz de Mayo á los caballeros transeúntes.

Para el culto de un puesto de lilás y enredaderas, de cintas y pañuelos de Manila, próximamente, y en el centro una cruz de madera con remates de plomo.

Durante el día postulaban las chicas de los barrios bajos y de los altos, y durante la noche, hasta las doce, con el dinero recogido, se iluminaba el altar florido, situado en algún portal, y había una de vihuelas y baile, y canto llano, es decir, del género popular, que daba gusto ver y oír aquello.

Pero nada queda de las costumbres patriarcales.

Entonces no había tanta cultura en las masas, ni sabían siquiera que podrían elegir mesas; ni se verificaban esas carreras de caballos distinguidos, ni se sabía lo que significaban el *turf*, ni un *sportmen* ni el *handicap*.

Se llamaba caballo al caballo, jinete al jinete, y no se había traducido el *chusquel* ó *jockey*.

¡Pobres gentes aquéllas, que no disfrutaban de sinnúmero de divertimientos que hoy se nos ofrecen al paso!

En pocos días hemos tenido parada, corrida de toros, carreras de caballos y elecciones de concejales para uso municipal.

Como se observa en casos análogos, hemos triunfado los *aditos*.

La buena causa se impone siempre.

Después de esto, «aunque nos prendan,» como dicen las personas chulas para manifestar su alegría y bienestar en alguna reunión de su gusto y demás.

Lo bueno que tenemos los españoles es que lo mismo tomamos el período electoral que el de la veda, ó el de la caza, ó el de abrirse y cerrarse las velaciones.

Lo mismo recibe la mayoría de los ciudadanos la noticia del triunfo de sus amigos en las urnas, que la de una derrota completa.

Pasa el período electoral, y apenas saben muchos electores que no votan, el concejal que les ha tocado en el último sorteo.

Acostumbrados á la felicidad, no la agradecemos ni la estimamos en su valor.

Todo es relativo—como decía aquel marido á quien revelaban ciertos principios liberales de su mujer;—para otro, sería eso una desgracia; para mí no; porque me he convencido de que nada hay en el mundo que no sea relativo, y más que yo los habrá en Madrid.

EDUARDO DE PALACIO.

## CHARADAS

Oyendo un día la *todo*  
me dijo *tercera cuarta*  
(mujer de uno que *dos cuatro*  
porque venga Carlos Chapa),  
que en una *tercera prima*  
pescó su esposo la ganga  
de ganarse una gran boina  
con ricas borlas de plata.

Todo llama á su *dos cuarta*  
tocando un *tercera cuatro*;  
y *tres prima*, su mujer,  
con eso está dada al diablo.

*Dos tercera prima cuatro*  
*todo* hubiera sido bueno,  
me hubiera llevado anoche  
al baile del Coliseo.

SOLUCIÓN Á LAS ANTERIORES

Palastro. — Diana. — Acémila.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

## LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

PENÍNSULA..	{	Trimestre.. . . . .	4 pesetas 50 cénts.
		Semestre. . . . .	9 » »
		Un año. . . . .	18 » »
EXTRANJERO.	{	Trimestre. . . . .	12 pesetas.
		Un año. . . . .	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE 2, QUINTUPLICADO.